

desarrollo de la canalización. Si aceptamos que la conducción llegaba a Toledo con ese máximo nivel, vendrían entonces las aguas potables rodadas, en canal de sección abierta, a la altitud de 520 m., con lo cual resulta que excepto algunas de las más elevadas colinas, toda la población tendría agua potable y abundante para satisfacer sus más delicadas necesidades de higiene y refinamiento.

Después de aceptar los hechos anteriores, resolver el problema bajo su aspecto de planta y envidiar a los felices mortales que contaban con baños públicos y fuentes por doquier, de agua abundante y potable, se nos presenta ahora otro problema, cual es el del alzado de la obra, puesto que si la canalización contaba la altitud antes citada, resulta para el acueducto una elevación de unos 70 m. sobre el nivel del río. ¿Es posible una tal altura para la construcción que en su base sólo tiene un espesor de 10 a 12 m.? Si esto así fuese, resultaría que sobre la arcada ya concebida por Amador de los Ríos y Tovar, existirían dos o tres más de pequeños arcos; y el conjunto sería una de las mayores obras de este género conocidas actualmente del Mundo romano (\*).

### **La fortaleza natural.**

Por las características especiales que acabamos de enumerar, ofreció en el transcurso de los tiempos históricos el cerro toledano, excelentes condiciones como fortaleza natural, con tres frentes protegidos por el magnífico foso y el cuarto formado por un rápido talud.

En la fortificación de una plaza o posición militar, se presentan dos problemas de aplicación: el primero es el trazado, y el segundo el perfil. Para resolver ambos, especialmente el primero, es preciso poseer un espíritu de clara concepción, si se ha de obte-

---

(\*) El acueducto de Segovia tiene 28,50 m. de altura.

El acueducto de Mérida tiene 25,00 m.

El Puente de Alcántara (Cáceres), 48 m., y contando el arco de Trajano y cimientos 70 m.

El Puente acueducto del Gard (Nimes), 49 m.

ner el máximo rendimiento de las ventajas que ofrezca el relieve del suelo.

Este sentimiento intuitivo ha existido en todos los pueblos, especialmente en el romano, que se distinguió por su arte en el acoplamiento de obras de ingeniería al terreno.

Las obras artificiales defensivas, no son sino la ampliación o complemento de las condiciones que ofrece el suelo, siendo de necesidad el amoldarse a éstas para obtener la máxima eficacia. Tanto en la fortificación de campaña como la permanente, el elemento fundamental de trazado, es la llamada cresta militar, situada delante de la topográfica, allí donde la pendiente suave de la cumbre de la posición cesa, comenzando el fuerte declive; desde la cresta militar deben quedar batidos todos los puntos del talud, lo cual no ocurre generalmente desde la cresta topográfica.

En la posición de Toledo, la cresta militar está admirablemente marcada, y hasta la casualidad ha permitido que su trazado coincida, de un modo aproximado, con la línea de nivel, cuya altitud sobre el mar es de 500 m., según varias veces hemos repetido.

Dada la extensión de la fortaleza natural, se comprende que no pudo ser ocupada sino por una tribu o conjunto de tribus suficientemente numerosas, para poder cubrir su línea natural defensiva. Por esta razón, tal vez antes de la fundación de Toledo, morasen los primitivos pobladores en pequeños cerros fácilmente fortificables, como eran los del Bú, San Servando y tal vez el de la Cabeza.

El Toletum pre-romano, no pudo tener otro cerco fortificado fundamental, más que el determinado con arreglo a su relieve. Además, tal vez existiese otro interior reducido, que comprendería el cerro del Alcázar.

Los cronistas de este punto se ocupan, copian o transcriben generalmente lo expuesto por Sixto Ramón Parro, el cual describe el recinto del trazado fortificado romano, según en la línea que abarca solamente la parte central de la población, y que sigue en buena parte la curva de cota 530. Este trazado es ilógico en su mayor parte, por resultar indefensa y completamente sin batir la zona escarpada del primer talud, es decir, la más importante, y quedan fuera siete de las doce colinas, con altitudes mayores que el frente fortificado, especialmente en la parte meridional.

En cambio, si examinamos actualmente el recinto denominado de Wamba, vemos que su situación coincide con la dictada por los principios de las más elementales nociones del arte de la fortificación, y si tenemos en cuenta que muchos autores consideran como romanos algunos de los lienzos de estas murallas, y por otra parte recordamos la extensión que tuvo la población romana en Toledo, no cabe duda que el recinto visigodo estuvo emplazado en el mismo sitio que el romano, o sería el mismo consolidado o reconstruído. Por último, creemos que el primer cerco defensivo que tuvo Toledo fué ese mismo, por ser el trazado natural, el de sentido lógico o artístico y la concepción del arte ha sido patrimonio común a todos los pueblos y épocas humanas.

### **La red urbana (V. plano de la ciudad y lámina III).**

Muchas de las calles han tenido una situación obligada e invariable en el transcurso de los siglos, como son las determinadas por las vaguadas o depresiones, en las cuales no es posible colocar obstáculos al veloz deslizamiento de las aguas de lluvias, que por sus cursos naturales se precipitan hacia el Tajo.

El más importante cauce de recogidas de aguas, corresponde a la parte SE. de la ciudad, y su eje es la calle del Barco o Barrés. Se inicia la depresión en la cuesta de Portugueses y continúa por las calles de las Tornerías, Sixto Ramón Parro (en su primer trozo) y Barco.

Como afluente principal del cauce citado, hay otro que arranca de la plaza de las Tendillas y sigue por las calles de Navarro Ledesma, plaza de Amador de los Ríos, Nuncio Viejo, Arco de Palacio, plaza del Ayuntamiento, calle del Pozo Amargo en su primera parte y calle de las Fuentes o Bajada al Colegio de Infantes, uniéndose a la del Barco. Esta red hidrográfica sencilla, recoge aguas de más de la cuarta parte de la superficie del cerro.

En la misma vertiente meridional de Toledo, queda otro cauce cuya línea de depresión o eje, coincide con las calles de Santa Úrsula y Cristo de la Parra, con un trazado paralelo aproximadamente a la anterior del Barco.

En la vertiente N. se forman dos cauces, convergentes en la unión de la cuesta de Carmelitas Descalzos y la calle del Cristo